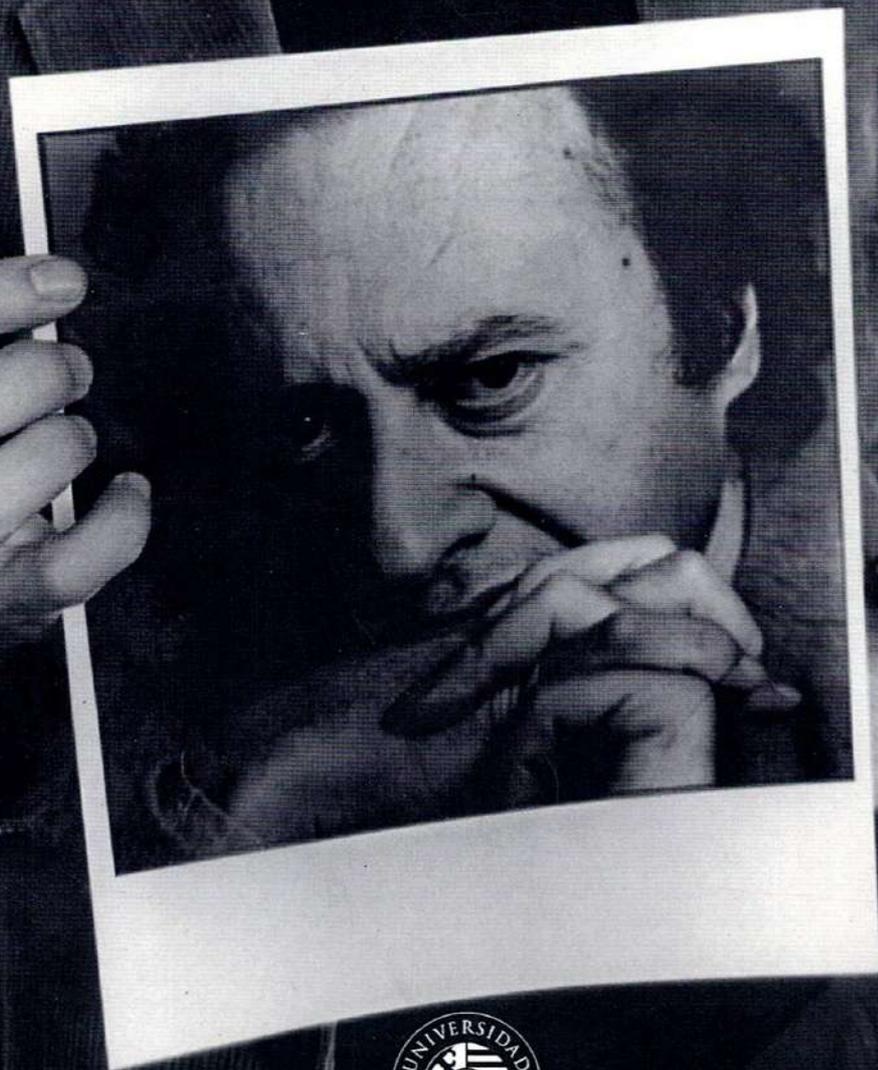


ENRIQUE
LIHN

EL PASEO
AHUMADA



EDICIONES UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

SU LIMOSNA ES MI SUELDO DIOS SE LO PAGUE

Su limosna es mi sueldo
Dios se lo pague
Un millón y medio de subempleados mendigos suscribirían el lema
si los dejaran chillar como a éste y a otros tantos pocos en el Paseo Ahumada
Se autoapoda El Pingüino y toca un tambor de cualquier cosa con su pezuña de palmípedo
Qué dislocado sentido del humor
Toca que toca sin son ni ton zapateo
de un epiléptico en tres de espectacularse
el graznido de un palo
Privilegiados son él y otros mendigos de verdad a quienes les está permitido ir derecho al
grano de la limosna
como en su caso, a veces, sin ningún mérito artístico
Privilegiado el ciego que toca su flauta dulce a la vaciada luz de esta luna
Privilegiado el sordo del acordeón, artista exclusivo de la Radio-Noche
y el mudo que lisa y llanamente canta
—el que quiera celeste que le cueste—
En Huérfanos entre Ahumada y Estado las papas de la mendicidad se están quemando
dulcemente
Privilegiada la Volada, que estropajosa de niños forma con ellos un túmulo prefunerario,
porque de ella es el reino de la Mendicidad
Privilegiados todos ellos porque de estos corderos está hecho el rebaño de los casos omisos
¿eh, Pingüino? A ti nadie te toca un pelo
Caso omiso hacen de todos ustedes esos robots que se mueven armados hasta los dientes
con sus lobos de mano y sus metralletas eléctricas.

MÁS = MENOS

Dime Pingüino

aun si el Más y el Menos se igualaran

y tu limosna fuera mi sueldo ¿no serías tú como mucho?

De bufón de los mendicantes te tildo a ti, que igualas el Menos y el Más

Dime si este es un reino y por dónde se va a él

y quién estaría detrás de ti, porque tú eres su reverso

A los pies de quién —a qué clase de pies— conduce el Paseo Ahumada esta carretera real
menesterosamente parecida al Gran Teatro del Mundo

Aquí estás en tu elemento Lo difícil de precisar es eso, el elemento

y cómo, a pesar de sí mismo, tal si sólo fuera su Rastro, persiste

porque con sólo nombrarlo se volatiliza —a cualquier temperatura— pero a la vez tiene
unas patas de plomo

unos zapatos como sendos submarinos

a su lado deslucen el peso de la noche

Pingüino, eres a ese elemento lo que la pluma al plomo, lo que en la noche el fuego fatuo
a los cadáveres

lo que el vaho a lo vahoso, una luz negra que riela en la miasma

Todos los mendigos confluyen en ti y tú tendrías que confluír en el rey

como el Menos confluye en el Más de acuerdo con la lógica de la igualdad de los contrarios
antidialéctica: porque todo aquí lo es

en esta empantanada multitud

Tu mano de palmípedo engarrotada en un palo con que aporreas una caja de cartón a modo
de tambor y resoplando

aíslas el resoplador una mejilla lampiña con una tapa de caja de zapatos y emites (ojalá lo
omitieras) el vaho de tu canto

bajo tu nariz de pájaro y por entre los dientes separados de una sonrisa de oreja a oreja

fluye ese sonsonete baboso, el moscardón zumbón de tu canto epileptoide

flor del Paseo Ahumada

Dime de quién es, pingüino, tu reino.

CÁMARA DE TORTURA

Su ayuda es mi sueldo
Su sueldo es la cuadratura de mi círculo, que saco con los dedos para mantener su agilidad
Su calculadora es mi mano a la que le falta un dedo con el que me prevengo de los errores
de cálculo
Su limosna es el capital con que me pongo cuando se la pido
Su aparición en el Paseo Ahumada es mi estreno en sociedad
Su sociedad es secreta en lo que toca a mi tribu
Su seguridad personal es mi falta de decisión
Su pañuelo en el bolsillo es mi bandera blanca
Su corbata es mi nudo gordiano
Su terno de Falabella es mi telón de fondo
Su zapato derecho es mi zapato izquierdo doce años después
La línea de su pantalón es el límite que yo no podría franquear aunque me disfrazara de usted
después de empelotarlo a la fuerza
Su ascensión por la escalinata del Banco de Chile es mi sueño de Jacob por el que baja un
ángel
rubio y de alas pintadas
a pagar, cuerpo a cuerpo, todas mis deudas
Su chequera es mi saco de papeles cuando me pego una volada
Su firma es mi entretención de analfabeto
Su dos más dos son cuatro es mi dos menos dos
Su ir y venir es mi laberinto en que yo rumiante me pierdo perseguido por una mosca
Su oficina es el entretelón en que se puede condenar a muerte mi nombre y su traspaso a
otro cadáver que lo lleve en un país amigo
Su consultorio es mi cámara de tortura
Su cámara de tortura es el único hotel en que puedo ser recibido a cualquier hora
sin previo aviso de su parte
Su orden es mi canto
Su lapicera eléctrica es lo que hace de mí un autor copioso un maldito iluminado

o el cojonudo que muere pollo, según quién sea yo en ese momento
Su mala leche es mi sangre
Su patada en el culo es mi ascensión a los cielos que son lo que son y no lo que Dios quiere
Su tranquilidad es mi muerte por la espalda
Su libertad es mi perpetua
Su paz es la mía siempre y cuando yo goce de ella eternamente y usted de por vida
Su vida real es el fin de mi imaginación cuando me pego una volada
Su casa es mi paraíso perdido del que voy a sentirme dueño la próxima vez que me pegue
una volada
Su mujer es en tal caso mi gatita despanzurrada
Su mondadientes es ahora mi tenedor
Su tenedor es mi cuchara
Su cuchillo es mi tentación de degollarlo cuando me mamo un cogollo
Su policial es el guardián de mi impropiedad
Su ovejero es mi degollador a la puerta de su casa si yo no fuera una maldita oveja
extraviada
Su metralleta es mi novia con la que tiro en sueños
Su casco es el molde en el que vaciaron la cabeza de mi hijo cuando nazca
Su retreta es mi marcha nupcial
Su basural es mi panteón mientras no se lleven los cadáveres.

PARTICIPÓ EN EL PARO PARALIZANDO PALO Y TAMBOR PERO NO LE DIERON
ESFÉRICA. OTRO MÁS QUE ESTÁ POR ENCIMA DEL BIEN Y DEL MAL

Me contaron que en el penúltimo de los paros
también tú te habías parado, abandonando palo, lebrero y tambor
Desertaste de Dios, el pagador de tus ayudantes
(su ayuda es mi sueldo Dios se lo pague)
y te alienaste al vandalismo
te bolcheviquizaste, condenado, como el que más
parecías un democratacristiano (¿de dónde si no el slogan que te gastas? ¡bordémoslo en
nuestra bandera!...)
¿Estabas más fuera de ti ahora que cuando estás adentro? sobreexcitado
por la película en cuatro dimensiones que la realidad estaba pasando en el Paseo Ahumada
Querías figurar a toda costa en el reparto y no como un extra menos
de esos que caen, sin pena ni gloria a la primera carga en el campo del simulacro
La cosa se puso más fea que tú mismo, apenas te hiciste cargo
de tus primeras operaciones
Los vándalos no te daban esférica ocupados como estaban en replegarse camaleónicamente
de sus ataques a la desbandada
confundiéndose con peatones que huían, en desorden, del sitio de los siniestros
de manera que tu gorra de mando, cuando enfrentaste a las fuerzas de orden
no encabezaba a nadie, era en sí misma tu único ejército
Del otro lado los gritados se apelonaban en los puntos neurálgicos del Paseo armados de
sus lobos hasta estos dientes
cada uno de ellos un arsenal
Habían rodeado el Ahumada por sus cuatro costados y la red empozada empezaba a
recogerse con un ruido de cadenas
Al toro, por las astas: desde el centro mismo de la arena, tú —gesto sin capa— aleteaste
gritándole de todo a los uniformados
Te paseabas —dicen— entre ellos no ya como un pingüino sino como un enardecido en
tiempos de Recesión

Si por casualidad hubieras muerto en ese operativo nadie te habría contado como una baja ni de parte de los gritados ni de parte de los gritadores pero, igual, gritabas desde el centro mismo de esa batalla intrínsecamente desigual con inigualable temeridad

Asesinos gratuitamente

en tu caso, porque dicen que te dejaban hacerlo entre ellos sin oírte ni tocarte

Al menos debieran haberte condecorado con una herida leve ¿no?

CANTO GENERAL

Canto General

Mi Canto particular (que te interprete, pingüino), producto de la recesión y de otras restricciones
Soy un cantante limitado, un minusválido de la canción
Canto General al Paseo Ahumada
vuestro monumento viviente (Habrá otros, habrá otros: la inmortalidad no es impaciente)
Canto General de esta toma parcial de la naturaleza muriente de Santiago
y de los productos que producen a los hombres made in Taiwan ellos se desviven
enfervorizados por venderlos a cien pesos la unidad
que viven de los artificios naturalizados en Taiwan, la Gran Madre Plástico
Ella nos inunda el Rastro de sus deyecciones y babas
(y lo digo como consumidor eventual de algunos de estos productos)
Se te ofrecen, Pingüino, tres pares de calcetines por cien pesos
un tomacorrientes por la misma suma, de tres arranques, de esos que se derriten como un
queso si se los hace funcionar con toda su capacidad instalada
Pero decir que canto es mucho pecaría de ingratitud si dijera que me he visto en la dura
necesidad de cantar
y/o derretirme como un queso electrificado
o de envolver a la carrera mi mercadería en un pliego de papel así lo hacen esos
subproductos de Taiwan los vendedores de plástico
cada vez que el pelotón y sus perros de caza se vuelven para ahuyentarlos
Corretean indolentemente hacia ellos como en una caleta de pescadores una pedrada un
golpe de remo los perros
echan a volar a las gaviotas de rapiña que se disputan el desecho de la pesca
En una lengua muda tendría que cantar y que no generalizara Para eso basta con nuestro
monumento
el Paseo Ahumada; en una lengua de plástico debiera
intrínsecamente amordazada y, por supuesto, desechable Usted le da cuerda
y ella dice su Canto General sin necesidad de la pila eléctrica, únicamente por cien pesos (la
Flaca lo hizo por mucho más)

“Gloria al Señor” diría ella y “Viva Chile mielta”

La novedad del año como lo fue ese escupitajo taiwanés un pulpo de plástico del tamaño de un huevo de paloma que pegado a una muralla de marmolina descendía sin cuerda, avanzando con sus bracitos

Nuestro modelo inaccesible cantó desde lo alto de la montaña sagrada nosotros buscando el ras del suelo según nuestra adhesiva manera de dejarnos caer como escupitajos de plástico

porque las condiciones están dadas de otra manera y así nosotros dados de otra manera dados de otra manera plástico de Taiwan que caen sin un golpe y mueren en el azar sobre la mesa húmeda en que se juega al cacho Nueva York calle adentro

Sí, Canto General a la pauperización que nos recorta el lenguaje a un manoteo de sordomudos no alfabetizados

Fíjese usted en la cantidad de palabras que vamos a necesitar para leer de corrido una página del diccionario

¿Dónde están? En la lista de los desaparecidos ¿detrás de qué eufemismos se esconden? ¿con qué máscaras recorren el Paseo Ahumada?

Escribir, por ejemplo, Democracia Ahora

significó un enorme costo social en el Estrato Bajo a esa frase ingresaron cantidad de muertos casuales muchos de ellos niños algunos, qué sé yo, y tan fácil que parecía repetirla

Los vendedores de esa idea por su parte, en el Estrato Medio, se negaron a envolverla en el lienzo en que la exhibían cuando vinieron a ahuyentarlos de la escalinata de la Catedral

Toda una escena que recuerda la televisión europea más de un parahéroe y yo palidecimos cuando la cabeza del pelotón inició tropezando en los sentados su carga de la caballería escalinatas arriba

arrancándonos el lienzo a los parados de las manos (el detalle de la palidez no lo registra la televisión)

Pero ésas no son más que palabras
qué son, por lo demás, nuestras metáforas
peones movidos como si uno cogiera piedras con que matar
dos pájaros de una amenaza

TOCAN EL TAMBOR A CUATRO MANOS

¿Para quién toca ese tambor?
No lo hace porque la mendicidad general
haya sido tácitamente legalizada
Lo hace para prestigio de la suya:
la mendicidad de nacimiento
y precursora de todas
orgullo de su volada
¿Para qué escribo? Para ponerle letra
a ese repiqueteo
Y preferiría que nadie le prestara ninguna atención como si esto
No estuviera tácitamente legalizado
Pan-pan-pan, pan-pan-pan.

No perteneces al Ejército de Salvación, que te hace la feroz competencia
No pertenezco al Ejército de Liberación, que no existe
Repiqueteas por tu salvación personal
y yo escribo porque sí
Tocamos el tambor a cuatro manos.

SE APARECIÓ CRISTO EN EL PASEO AHUMADA ESTÁ BUENO DE JODÉ

Cristo del uno menos dos

Cristo Mengano o Perengano

Cristo Señor de la Mendicidad Nacional

Cristo de no tener ni un clavo que perder

Cristo peatonal en la Vía Crucis del Paseo

Cristo Ahumada, saltando en su Santo nombre ¡Gloria a Dios!

Cristo al que le robaron el cuerpo en la Morgue

Cristo el que apareció muerto bajo otro nombre

Cristo en pantalla

Cristo bajo la mira en el campo de fuego

Cristo teatro en la calle

Cristo actor de una película filmada en la clandestinidad para identificar a los terroristas

Cristo que se da a la fuga aferrado a unos miserables zapatos nuevos

Cristo que cae en aras del deber del otro baleado por el celoso cumplidor

Cristo dejado de la mano de Dios

Cristo del cobre sin un cristo en la mina

Cristo muerto de hambre ejemplo del que están hartos los buenos y los malos ladrones

Cristo rey de los cuchepos

Cristo sin pies ni brazos crucificado en las cuerdas

Cristo a la parafina ardiendo como un bonzo por la libertad de sus hijos

Cristo Pingüino al que se le aparece la Virgen

Cristo en la barra de un bar de mala muerte

Cristo de los borrachos que mueren en su Ley

Cristo de los ateridos

Cristo de los vendidos

Cristo de los no redimidos

Cristo blanco de una bala loca

Cristo al que matan en su población por haberse negado a gritar viva Chile

Cristo allanado

Cristo torturado agente pasivo de una lección magistral por un Paganini de la cosa
Cristo qué rey ni qué ocho cuartos
Cristo que estaba bueno de jodé.

MUÉRETE DE GUSTO EN UNA CLÍNICA PARTICULAR

Si te enfermas, pingüino
y esto corre para todos ustedes los que viven del sueldo de Dios
a título de ayuda que Él paga a vuestros benefactores
No tienes más que acudir a una clínica particular
de lo contrario: kaput
(los hospitales son los laboratorios de la muerte)
Sería otro don del cielo si pudieras infiltrarte en uno de esos establecimientos
donde los enfermos celebran el banquete de la vida
y los moribundos mueren de una muerte de lujo
exquisitamente cadaverizados
Si te enfermas de gravedad muérete de gusto
en uno de esos Sheraton
Quizá basten tres días para que el gran elenco de esos médicos
sus equipos galáxicos
y una eficiente masa de enfermeras te dejen como nuevo
sólo por unos cien mil pesos
Supongamos que ahorras veinte pesos al día cinco mil días bastarán para cancelar esa deuda
más cinco o seis mil días de reajuste
en el supuesto de que admitan la prórroga
con unos 25 años de esforzada mendicidad
volverías a tu punto inicial.

STRIP TEASE DE LA RECESIÓN

La Prostitución ese camino + fácil que pasa x el laberinto Ahumada
Santiago de este Nuevo Extremo
Los trabajadores del sexo son demasiado numerosos y ya no quedamos clientes
sólo una oferta que intimida al mercado más la astucia de algunos empleadores
para alzar el precio de la mercancía
Hay torres que la ofrecen en tajadas de glamour
la corta la luz negra y su parpadeo irresistible
con ése y otros valores añadidos: música ambiental y alfombra de muro a muro
a cuatrocientos pesos el súper Scotch
Ud. dispone allí de instrumentos ad hoc y se viste de lo que quiera y se desviste como quiera
Pero no se da para más
Las de la calle —ellos o ellas— abusan de la recesión y hacen sonar los precios del helado
del mediodía
del postre seco
Sólo los grandes capitales siguen reproduciéndose en los cielos de Providencia para arriba.

CURSO RÁPIDO PARA DISPARAR Y MANEJAR AL MISMO TIEMPO

Esta es una representación literaria en la que un inspector Ad Honorem hecho de mis propias palabras y atraído por ellas a esta comuna del lenguaje está denunciando constantemente mis infracciones
Amo la censura, pero la autocensura tiene la ventaja de una mejor movilización es el sector que más me gusta en esta comuna del lenguaje
los servicios de seguridad que presta la censura siempre andan en auto cuando uno sabe manejar bien puede disparar al mismo tiempo, como si nada.

¿Quiénes disparan? Desde un Peugeot 504
¿Cómo lo hacen? Dialoguen lo que quieran
¿Cuánto les pagan? Mano dura
¿Por qué razón? Tejado de vidrio
¿Y si se equivocaran? Están en todas partes
¿Sólo a niños? Es un regalo del servicio
¿Balas locas? Medidas de seguridad
¿Hasta cuándo crestas? Una sola palabra
¿Y si llevaran la cuenta? Cumpliremos con lo prometido
¿Los cadáveres? De una sola línea
¿Qué hacen? Bum, bum. Te llamabas.

El Paseo Ahumada iba a ser la fiesta para el despegue económico, un espacio para la descongestión urbana. Se trataba de cultivar un oasis peatonal en medio de una ciudad tan próspera como vigilada. La vigilancia es lo único que recuerda el proyecto, se la mantiene con armas y perros policiales. En todo lo demás ocurrió lo que tenía que ocurrir. El Paseo es el pabellón en que se exhibe el quiebre del modelo económico. Las vitrinas elevan los precios al infinito y los importadores de baratijas a precios botados inundan el suelo del paseo, haciendo su negocio por medio de los héroes del trabajo. Éstos, para evitar ser decomisados por los representantes del Impuesto Público, y para no tener que responder ante sus proveedores del precio de la mercadería requisada, deben correr constantemente por el Paseo, imprimiéndole un ligero aire de estadio en vísperas de las Olimpíadas. El Paseo —siempre en el orden de los negocios— es la dura escuela en que impedidos de toda clase, especialmente ciegos nunca antes vistos aquí en tal cantidad, se ven forzados al autofinanciamiento. Son razones de economía las que han convertido el Paseo, construido con objetivos menos interesantes, en el Gran Teatro de la crueldad nacional y popular, donde se practican todos los oficios de la supervivencia, desde los más espectaculares hasta los más secretos, sin que ninguno de ellos escape a la publicidad. El trabajo se ha convertido en un arte en el Paseo Ahumada y la mendicidad, en un trabajo altamente competitivo. El Show empieza cuando usted llega y no termina cuando usted se va. Y todos somos sus coautores, sus actores y sus espectadores. El redactor de este poema, fascinado por la menesterosa soberbia del espectáculo, habitué del Paseo desde el día mismo de su fundación, querría inmortalizar, si esto le fuera permitido, el motivo de su inspiración. Cosas que no pueden durar, debieran escribirse en el bronce como tantas otras menos meritorias pero más duraderas. Así, pues, en verso libre (¡algo que lo sea!) le ha tomado el pulso a este brazo de alborotado mar humano —El Paseo— cuidando de hacerlo en el estilo paroxístico que se impone, por sí solo, a autores, moribundos o vendedores ambulantes. Entre la vida y el paro cardíaco, entre la letra y el borrón, entre el hambre y el plato de tallarines (nadie compra nada tan barato por uno de lentejas).

Dicho todo lo cual el autor de estas páginas escritas con smog agradece al Decenio la oportunidad que le ha dado de escribir con las manos amarradas; proeza que quiere agregar a las que realizan, día a día, los subempleados y mendigos del Paseo, sus semejantes, sus hermanos.

ENRIQUE LIHN

Santiago del Nuevo Extremo, postrimerías de 1983

El Paseo Ahumada corresponde al espectro más radical de la obra de Enrique Lihn: en vez de quedarse en casa descifrando la alquimia del verbo o resolviendo crucigramas, en este libro el poeta decide llevar la poesía a la calle y sumar su voz a la de los desempleados y vendedores ambulantes que, en el Chile de los ochenta, hacen del centro de Santiago un territorio en disputa, un lugar donde es imposible echar raíces.

En esta nueva edición se reproduce el texto original de 1983, a la vez que se incorporan dos poemas publicados cuatro años después que guardan notoria relación con los temas y el tono de *El Paseo Ahumada*.



9 789567 397419